
RESEÑA

**Luis Oyarzún.- DIARIO .-Edición y Prólogo de
Leonidas Morales.- Ediciones Literatura Americana
Reunida L A R.- Concepción 1990.-**

Edison Arias Arcos

Este Diario, que su autor califica de íntimo, contenía en su versión original alrededor de un millar de páginas en las que Oyarzún fue registrando sus impresiones ante los más diversos hechos, personajes y acontecimientos desde 1950 hasta el año de su muerte ocurrida en Valdivia en 1972.

Leonidas Morales, el editor, ordena el material en una docena de ítems, siete de los cuales, por lo menos, se refieren a Chile: sus paisajes, su cultura y su gente.

De la lectura de los capítulos dedicados a nuestro país nos llamó la atención una idea predominante derivada de una visión deprimente y que parecieran resumir la posición que el autor asume frente a la realidad chilena. Así expresiones tales como; "pobre país", "contradictorio país", "pueblos y ciudades miserables" vienen a sumarse a otras más extensas contenidas en párrafos como en los que señala: "Difícilmente habrá ciudad más fea, miserable, sucia y deprimente en el mundo entero" al referirse a Santiago en una anotación fechada el 3 de mayo de 1953 (pág. 121). Más adelante apunta refiriéndose esta vez a pequeños poblados del sur como Carahue, Nueva Imperial, Collipulli, Gorbea y otros: "Solo una real vida comunitaria dará nueva energía a estos pueblos pusilánimes, los más feos del orbe, sin flores, ennegrecidos por el desuso, o

calcinados por el sol..." (Anotación correspondiente al verano de 1961 (pág. 122). En fin, un "pueblo sin raíces" que no habría podido generar aún un desarrollo cultural sostenido.

Todo lo cual configura un cuadro asaz pesimista respecto de la realidad y posibilidades de un país como el nuestro, producto de una visión reductora y fundamentalmente esteticista y por ende carente de amor en el supuesto de que el amor embellece, y, que, en consecuencia, la torna invidente en relación a otras manifestaciones de la realidad nacional.

Estimamos, sin embargo, que esta actitud no es exclusiva de Oyarzún y pareciera ser compartida por otros intelectuales análogos de nuestro medio y que procedería, en nuestra opinión, de la apreciación aportada por el pensador alemán H. de Keyserling en sus *Meditaciones Sudamericanas* (1932-3) quien hace alusión a un pretendido "feísmo chileno".

Un tanto menos negativa es su reacción, más intelectual, por cierto que emotiva, ante ciertas tendencias y situaciones actuales, y en esto creemos poder discernir en Oyarzún una cierta autonomía espiritual procedente, tal vez, de su formación filosófica que cuando es genuina una independencia y un sentido de la libertad auténticos.

De todas maneras, y para finalizar esta breve nota, por lo que conocemos del autor no compartimos la afirmación del prologista en cuanto a que ésta sería la mejor obra de Oyarzún, "la más completa". Puede ser quizás la más reveladora de una personalidad menos oficial y, por ende, más oculta.